

Donadiu y Puignau, Delfin
Inscripción hebrea

Al Excmo Sr.
D. Mariano Carderera
afectuoso recuerdo de su buen amigo
El autor

INSCRIPCIÓN HEBREA

INSCRIPCIÓN HEBREA

QUE SE LEE

EN UNO DE LOS PLATOS QUE FIGURAN EN EL MUSEO

DEL

EXCMO. SR. CONDE DE PERALADA

Publicada en la REVISTA DE CIENCIAS HISTÓRICAS, t. IV, vol. VI

Vertida al español, anotada y ampliada

por el

DR. D. DELFIN DONADIU Y PUIGNAU

Catedrático de Lengua hebrea
en esta Universidad Literaria



BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA ACADEMIA»
6 — Ronda de la Universidad — 6

1888


LIBRARY
FEB 7 1969
UNIVERSITY OF TORONTO

Al Excmo. Sr.

D. Tomás de Rocaberti de Dameto

Conde de Peralada, Marqués de Bellpuig

y á su malogrado hermano

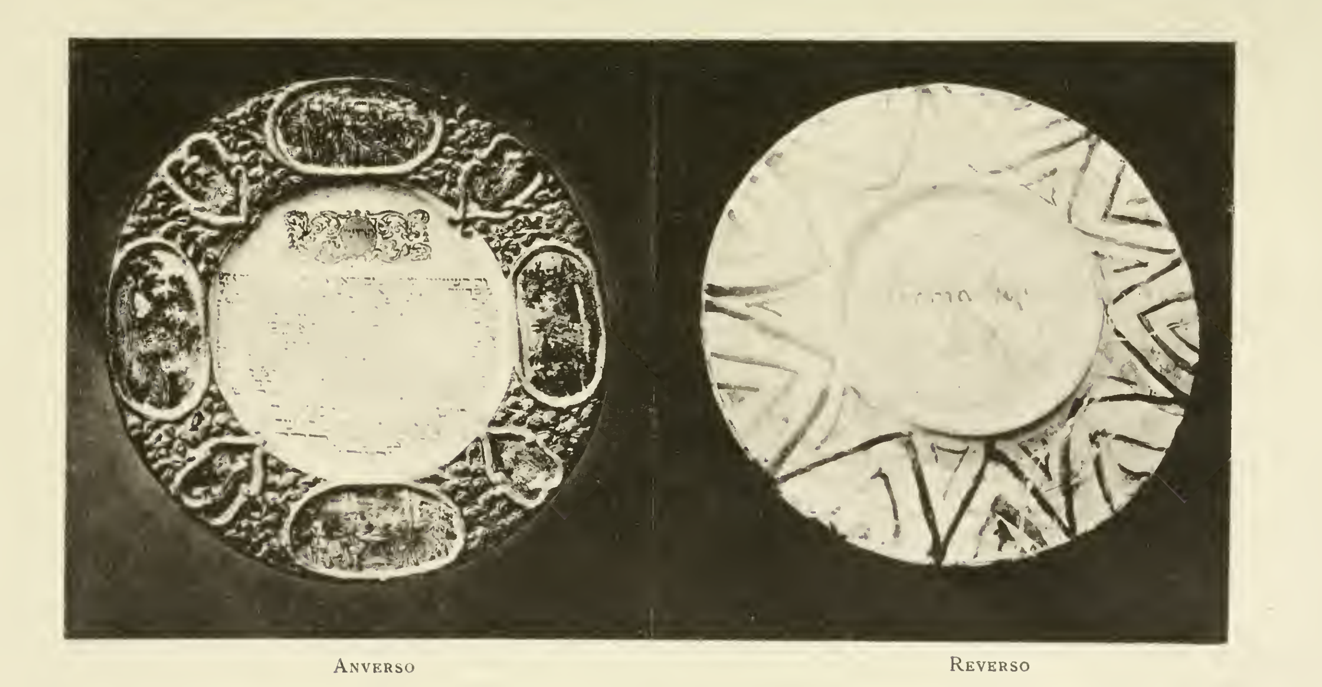
Excmo. Sr.

D. Antonio de Rocaberti de Dameto

Conde de Zavellá (q. s. g. h.)

dedica este humilde trabajo lingüístico-filológico, dirigido á aclarar la inscripción hebrea, que se lee en un precioso plato que figura en el Museo de su Palacio de Peralada, en prueba de sincero afecto y consideración,

El Autor



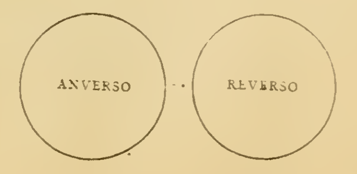
Anverso — Reverso

Plato hebreo que se halla en el Museo del Excmo. Sr. Conde de Peralada

INSCRIPCIÓN HEBREA

El dia 14 de Septiembre del año último en que pasé á Peralada, provincia de Gerona, para visitar á mi particular y malogrado amigo, que tan relevantes pruebas de bondad, de virtud é ilustración había dado durante su vida, el Excmo. Sr. D. Antonio de Rocaberti, Conde de Zavellá (q. s. g h.), experimenté gratísima satisfacción en registrar su rica y escogida biblioteca y admirar las múltiples bellezas artísticas y arqueológicas del regio y grandioso Palacio que con su extenso parque, fuentes, jardines y parterre constituye uno de los principales edificios de recreo, no diré del Ampurdán, sinó de nuestro Principado. Entre otros muchos y preciosos objetos arqueológicos dignos de ser descritos, adornan su rico salón comedor un plato grande ó fuente de cerámica, que en mi humilde sentir es una majólica, de baja calidad, por el color blanco opaco de su esmalte y por tener sobrepuestos los caracteres hebreos y la pintura sin haber sufrido cocción alguna, siendo el perimetro de su concavidad o^{m} 78 y el de su borde ó alero 1^{m} 38. En el fondo de su anverso hay una inscripción hebrea con signos cuadrados, y en la restante área del círculo varios paisajes de forma elíptica y figuras bíblicas con sus inscripciones respectivas, destacándose, entre otros, el color verde en el fondo de sus cuadros, el amarillo á su alrededor y en lo demás del alero, adornado con hojas de nopal, el aceitunado: en su reverso se lee en letra manuscrita *Ancona* y en cifras arábigas 1616.

Hé aqui la figura de su anverso y reverso formado con el auxilio de la fotografía que sacó de ambos lados y me remitió el no menos ilustrado hermano del difunto, Excmo. Sr. D. Tomás, Vizconde de Rocaberti de Dameto, Conde de Peralada y Marqués de Bellpuig.



En la concavidad del anverso de dicha fuente, se lee la siguiente inscripción:

קדוש

יום הששי ויכלו השמים והארץ וכל צבאם : ויכל אלהים
ביום השביעי מלאכתו אשר עשה : וישבת ביום השביעי
מכל מלאכתו אשר עשה : ויברך אלהים את יום השביעי
ויקדש אותו : כי בו שבת מכל מלאכתו אשר ברא אלהים לעשות :
(סברי מרנן) ברוך אתא יי אלהינו מלך העולם בורא פרי הגפן :
ברוך אתה יי אלינו מלך העולם אשר בנו מכל עם ורוממנו
מכל לשון וקדשנו במצותיו ותתן לנו יי באהבה שבת שבתות
למנוחה (   ) מעדים לשמחה חגים וזמנים לששו ואת יום
(השבת הזה ואת יום) חג המצות הזה ומן חדותנו (באהבה
מקרא קדש זכר ליציאת מצרים כי בנו בחרת ואותנו קדשת
מכל העמים (ושבתות) ומועדי קדשך (באהבה וברצון) בשמחה
ובששון הנחלתנו ברוך אתה יי מקדש (השבת) וישראל והזמנים :
ברוך אתה יי אלהינו מלך העולם בורא מאור יהאש :

קדש. ורחץ. כרפס. יחץ. מגיד. רחצה.
מוציא מצה . מרור. כורך שלחן. עורך.
צפון. ברך. הלל נרצה :

La traducción que en mi sentir corresponde, después de haberla consultado con el distinguido Catedrático de Hebreo de la Universidad Central, Dr. D. Mariano Viscasillas y con el ilustrado lingüista de esta Universidad, Dr. D. Ramón Manuel Garriga, es la siguiente:

«*HIMNO* SAGRADO (1)

«En el día sexto fueron terminados los cielos y la tierra y todo el ornato de ellos (2). Acabó Dios en el día séptimo la obra que se había propuesto (3). Y descansó (4) en el día séptimo de toda su obra que había hecho. Bendijo además Dios el día séptimo y lo

---

(1) Aunque la palabra קדוש *santo, sagrado*, puede referirse á muchas cosas, creo por el contenido de la inscripción, que es aquí el epígrafe ó fórmula de un himno religioso destinado á la *bendición del Sábado*.

(2) En esta palabra, fiel expresión de la hebrea צבה, que significa literalmente ejército, vienen comprendidos todos los seres con que pobló Dios el cielo y la tierra.

(3) Génesis, cap. II, v. 1 y 2.

(4) Descansó, es decir, cesó. *Requievit*, dice el doctísimo Cornelio A Lapide, *non a defatigatione sed ab opere*.

santificó, porque en él había descansado de toda la obra que había llevado á cabo al hacer la creación (1).

» La esperanza (2) *en Dios* me da júbilo).

»¡Bendito seas Tú, Señor Dios nuestro, rey del mundo, creador del fruto de la vid! ¡Bendito seas Tú, Señor Dios nuestro, rey del mundo, que nos distingues entre todos los pueblos, nos ensalzas más que á todas las naciones y nos santificas con tus panes ázimos, *con la Pascua* (3). Y nos diste ¡oh Señor! por amor el Sábado solemne (4) para descanso y (las demás) festividades *destinadas* á la alegría, fiestas y épocas de regocijo, en especial el día del Sábado y el de la fiesta de los ázimos, día para nosotros de grande júbilo y de santo pregón, con amor *establecido por Tí*, en memoria de la salida de Egipto. *Mereces, oh Señor, que te se bendiga*, porque nos escogiste y nos santificaste con preferencia á todos los demás pueblos y porque con amor, con agrado, con alegría y regocijo nos diste en herencia los sábados y tus sagradas festividades. ¡Bendito seas Tú, oh Señor, que santificaste el Sábado, á Israel y las festividades! ¡Bendito seas Tú, oh Señor Dios nuestro, rey del mundo, creador de la luz y del fuego!

»¡Tú que eres puro y lavas el lino finísimo, que cortas y distribuyes *el pan*, que anuncias el lavatorio, que estás en torno de la mesa, que haces salir el pan ázimo de la húmeda masa, que arreglas lo oculto, bendice y alaba *á Dios*, que está lleno de benevolencia y gracia! (5)»

---

(1) Génesis, cap. II, v. 3.

(2) La palabra סברי, *mi esperanza*, es aramea y equivale á la hebrea שברי, compuesta del nombre שבר, *esperanza*, y de la afija י, *de mí*.

(3) Durante los siete dias que duraba la fiesta de la Pascua no podía comerse pan fermentado, como se explicará más adelante; y de ahí que la fiesta de los ázimos coincida con la de Pascua.

(4) El Sábado era el séptimo día de la semana, de descanso corporal dedicado á obras de piedad del culto divino. Cuando coincidía este día con la fiesta de Pascua ó con otra de las principales constituía el *Sábado magno ó solemne* que, según la opinión más probable, sería como el *Sabbatum secundo primum* que refiere el Evangelista S. Lucas (cap. VI, v. 1.) Muchas interpretaciones se han dado á este *Sábado segundo-primero*: pués según Theophilacto, Euthimio, Stella y Ribera es el Sábado que seguía á un día festivo que caía en Viernes, pero según S. Jerónimo, S. Juan Crisóstomo, Cornelio A Lapide, Toledo, Lucas y otros, es el Sábado *bis solemne*, *bis primum*, *duplex*, es decir, el Sábado en que ocurría otra fiesta solemne.

(5) Los diferentes significados de la palabra קדש, con que empieza este periodo, la carencia de mociones en el mismo, la separación de los vocablos por medio de puntos, los diferentes sentidos en que pueden tomarse las palabras y los objetos varios que pueden atribuirse al contenido de las mismas, hace que sea muy difícil expresar fielmente la idea que en las precedentes tres últimas líneas se propuso su autor. Sin ánimo de haber acertado en su exacta traducción, añadiré que además del sentido natural y laudatorio dado á mi versión, muy

Aun cuando el contenido de esta inscripción no encierre grande interés histórico particular ú onomástico, lo tiene, sin embargo, muy notable bajo un punto de vista general, por reflejarse en ella, á primeros del siglo XVII, las creencias, costumbres y ceremonias, de los hebreos en determinadas solemnidades religiosas, como eran el Sábado y la Pascua; lo que confirma el cuadro que hay en la parte superior del alero de la fuente, que representa la salida de los Israelitas de Egipto, en que se lee ויעבדו במצרים, *ciertamente sirvieron como esclavos en Egipto*; la figura de David á su lado con la inscripción hebrea דוד, *David*; un paisaje sin inscripción alguna á la derecha; la figura, contígua al mismo, de Aharón con la inscripción אהרן, *Aharon;* el cuadro que representa la comida Pascual de los Hebreos en Egipto en la parte inferior del plato con estas palabras ואכלתם אתו בחפזון, *habeis de comerle* (cordero pascual) *muy deprisa*; la figura inmediata de Moisés con esta inscripción משה, *Moisés*; un paisaje que representa uno de los lugares por los que pasaron los Israelitas, á la izquierda; y la figura de Salomón entre este y el primero de dichos cuadros con estas letras שלמה, *Salomón.*

Para que pueda entenderse mejor dicha inscripción, he creido oportuno ilustrarla en forma de *Apéndice* con algunos datos y conceptos referentes á las fiestas de los Hebreos en general y en particular á las del Sábado, de la Pascua y de los Ázimos, á que se alude en la misma.

---

en consonancia con la índole de la composición, que es cántico de bendición y de alabanza, y con las ceremonias que se practican en la cena del Sábado y de la Pascua, podría también considerarse su contenido, dentro del mismo sentido literal ó natural, como una *deprecación* hecha á Dios, aunque esta forma discrepe algún tanto de lo demás del himno, en cuyo caso la traducción sería la siguiente: «*¡Oh! Señor Dios nuestro*, acoge con benevolencia y gracia al que es puro, al que lava el lino finísimo, al que corta y distribuye *el pan*, al que anuncia el lavatorio, al que hace salir el pan ázimo de la húmeda masa, al que *te* bendice y alaba!»

Si se toma, empero, la palabra קדש por Dios, que es *santo* y *puro* por excelencia, y las restantes palabras de esta frase en sentido figurado y en forma laudatoria, diría así: «Al santo *Dios*, que purifica al pecador, que distribuye los bienes, que anuncia el perdón, que es el instituidor de la Pascua, el protector del sagrado altar y el revelador de lo oculto; bendícele, *oh pueblo*, alábale con júbilo.»

Por último, si se pretende que estas últimas líneas de la inscripción encierran, al igual que las primeras, un fondo narrativo, y se considera á Dios como autor de lo que se refiere en dicho pasaje, podría traducirse en sentido figurado y libre del modo siguiente: «¡Él (*Dios*) santifica! ¡Él lava *las manchas del pecador*, tanto como *quien lava en un batán con fuertes golpes la ropa!* ¡Él corta y separa *las capas de suciedad del pecador!* ¡Él anuncia y publica el lavatorio! ¡Él hace salir el pan ázimo de la húmeda masa! ¡Él está en torno de la mesa de los panes de la propiciación! ¡Él dispone la ejecución *del decreto suyo hasta entonces oculto!* ¡Él esparce infinidad de rayos luminosos! ¡Él está lleno de benevolencia y de gracia!»

FIESTAS DE LOS HEBREOS EN GENERAL.

Las fiestas religiosas son dias de alegría y de regocijo público especialmente consagrados al culto divino, y sirven para tributar á Dios el homenaje que le es debido y fomentar en el hombre los bienes espirituales; ó, como dice Maimónides, para congregar al pueblo á fin de que oiga la ley divina, para encender en él la piedad y amor á dicha ley y robustecer los vínculos de unión entre los hombres.

Las fiestas de los Hebreos no traen origen de los Egipcios, ni de los Gentiles, á pesar de sostenerlo Marsham (1) y Spencer (2), sino que fueron establecidas por Dios; pues por un lado la Sagrada Escritura (3) nos revela fiestas verdaderas antes del becerro de oro, como en las invocaciones del nombre del Señor, establecidas ya por Enós, en tiempo de Adam, en los holocaustos de Noé y su familia después del diluvio, no ménos que en los célebres sacrificios de Abraham y otros patriarcas sobre altares levantados por los mismos; y por otro lado es cosa ridícula suponer que Dios quiso ser venerado por su pueblo á imitación de los gentiles (4). Añádase á esto que es grande la discrepancia que existe entre judios y egipcios sobre la llamada *reunión solemne* y sobre la *manera de vivir en el Templo;* y que no es menor la que existe en órden al *descanso* y á la *alegría*, á pesar de ser comunes á unos y á otros, puesto que Dios no solo concedió el descanso á los judios, sino que les ordenó la alegría (5), y les prohibió comer en tiempo de luto cosas consagradas (6).

Varias fueron las fiestas de los hebreos, unas principales ó solemnes establecidas por Dios, ya semanales como el Sábado (7), ya mensuales como las neomenias (8), ya anuales como las tres más principales de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (9), y las ordinarias de la Expiación ó Propiciación (10) y de las Trompetas ó de año Nuevo (11) que tenían lugar anualmente, la del año Sabático, cada siete años y la del Jubileo que se celebraba cada cincuenta años;

---

(1) *Canone chronico ad sect.* 9.
(2) *Leg. ritual. hebræo.* lib. I, cap. 3 y lib. 3, dissert. I, cap. 8
(3) Éxodo. V, 1, 3; XII, 2 y XXIII, 14.
(4) Lev., XVIII, 3.
(5) Lev., XXIII, 40; Deut., XII, 18; y Sal., C, 2. en que dice: «Servid al Señor con alegria; venid á su presencia con algazara.»
(6) Deut., XXVI, 14 y Oseas, IX, 4.
(7) Gén., II, 2 y 3; Exod. XX, 8; Deut., V, 12.
(8) Núm., X, 10 y 3.
(9) Deut., XVI, 16.
(10) Lev., XVI, 2 y 3
(11) Núm., XXIX, 1.

y otras que pueden llamarse secundarias, por ser instituidas despues de la ley de Moisés, las cuales pueden reducirse á cuatro, á saber: la de las *Suertes* ó *Purim* en memoria de la libertad de los Judios obtenida de la Persia por Esther; la de las *Encenias* ó *Purificación* instituída para celebrar el aniversario de la dedicación del templo del Señor ó la purificación del propio templo; la del *fuego sagrado* para conmemorar el día en que Nehemias, despues de haber reedificado el templo y el altar, mandó á los sacerdotes que recogiesen el fuego sagrado, escondido antes de su cautiverio; y la instituída por la *derrota de Nicanor*, ó sea, por la victoria que obtuvieron los Judios peleando contra ese orgulloso caudillo

FIESTA DEL SÁBADO.

La palabra Sábado, en hebreo שבת, etimológicamente considerada, significa *descanso*, porque en dicho día, conforme se lee en la inscripción, descansó Dios de la creación del mundo; por cuya razón Dios bendijo este día y lo santificó, es decir instituyó la fiesta, dedicándola á la veneración y culto divinos : זכור את־יום השבת לקדשו : ששת ימים תעבד ועשית כל־מלאכתך : ויום השביעי שבת ליהוה אלהיך לא תעשה כל־מלאכה : ....כי ששת ימים עשה יהוה את־השמים ואת־הארץ את־הים ואת־כל־אשר־בם וינח ביום השביעי על־כן ברך יהוה את־יום השבת ויקדשהו : *Acuérdate de santificar el dia del Sábado*, dijo Moisés (1). *Durante seis dias trabajarás y harás todos tus trabajos; más el dia séptimo, que és el Sábado del Señor, Dios tuyo, no harás ningún trabajo.....; por cuanto en seis dias hizo el Cielo, la Tierra, el Mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el dia séptimo; por esto bendijo Dios el dia del Sábado y lo santificó.* לא־תבערו אש בכל משבתיכם ביום השבת, *No encenderéis fuego sagrado*, añade el referido historiador (2), *en ninguna de vuestras moradas durante el dia del Sábado*. Y lo confirma en el Levítico, XXIII, 3: ששת ימים תעשה מלאכה וביום השביעי שבת שבתון מקרא קדש כל־מלאכה לא תעשו : *Seis dias trabajaréis y en el séptimo, por ser el descanso del Sábado, de convocación santa, ningún trabajo haréis.*

De ahí que la festividad del Sábado y su observancia se remonten más allá del tiempo de Moisés, al principio del mundo, como consta en el citado lugar del Génesis (cap. 11, 3) y en lo referido por el Apóstol de las Gentes en su epístola *ad Hæbreos*, cap. IX; lo que se halla en consonancia con la recta razón. Parece, en efecto, inverosímil que Adam y demás Patriarcas hasta la época de Moisés no tuviesen algun dia festivo y no lo destinasen al culto di-

(1) Exod., XX, 8, 9, 10 y 11.
(2) Ibid XXXV, 3.

vino; por cuyo motivo las referidas palabras del texto sagrado y de la expresada inscripción ויברך אלהים את יום השביעי ויקדש אותו *y bendijo Dios el dia séptimo y lo santificó* deben entenderse en este sentido, y por ello recomendó Dios el día séptimo, instituyó esta fiesta y quiso que la celebrasen Adam y sus descendientes, como así opinan Eugubinus, Philon, Cornelio A Lapide y otros expositores.

No puede por lo tanto admitirse la opinión de Marsham y de Spencer, los cuales sostienen en sus citadas obras (1) que la fiesta del Sábado procede de los Egipcios y gentiles. En medio de sus nebulosidades y errores paganos, manifiestan el orígen divino de esta fiesta Plutarco, al sostener que recibió el nombre del Dios Baco (2), y Diodoro, al decir que los sacrificios y ceremonias de las fiestas religiosas en Egipto traían su orígen de Isis y Mercurio (3), y que los gentiles creían que los caldeos celebraban dicha fiesta en honor de Saturno, al cual tributaban gran veneración y respeto (4).

Fines especiales ha tenido en todos tiempos la observancia de la fiesta del Sábado, pudiendo señalarse en la época de Moisés los siguientes: 1.º dar los hebreos gracias á Dios por el beneficio inmenso de la creación, recordando que Dios es el Creador del Universo y que en dicho día había cesado de producir todas las especies de seres, como asi se lee en el Gen. II, 3 citado en la inscripción y en el Exodo XX, 11. Por esta razón la observancia del Sábado es la confesión práctica de la divinidad; pues celebrando el Sábado se reconoce la creación del mundo y por consiguiente á su creador; y al contrario, negando el precepto del Sábado, se niega á la vez toda la ley y la creación del Universo.

2.º Recordar á los Hebreos que Dios los libertó de la esclavitud de Egipto, sufrida durante mucho tiempo, lo que no dejaba de ser un beneficio grande y universal digno de eterna memoria y de sin-

(1) Marsham. *Can. chron. ad sect.* IX. p. 190 y 198: y Spencer, *Leg. ritual. hebræor.* lib. I. cap. IV. sect 11 y 12.

(2) Οἶμαι δὲ καὶ τὴν τῶν σαββάτων ἑορτὴν μὴ παντάπασιν ἀπροσδιόνυσον εἶναι. *Opino también*, dice Plutarco (en su Συμποσιάκων προβλημάτων. βίβλ. Δ. π. σ. II, 6) *que la fiesta de los Sábados no es enterameute agena del Dios Baco* Y más abajo (Ibid. §. 10) añade: ταῦτα γαρ οὐδενὶ δήπουθεν ἄλλω θεῷ ἢ Διονύσῳ προσήκεν, *estas* ceremonias del Sábado, *pués, no se refieren á otro Dios mas que á Baco.*

(3) Διοδώρου τοῦ Σικελιώτου Βιβλιοθήκης ἱστορικῆς. Βίβλ. Α. §. XX.

(4) Μεγίστην δὲ φασιν εἶναι θεωρίαν καὶ δύναμιν περὶ τοὺς πέντε ἀστέρας τούς πλάνητας καλουμένους...... ἰδίᾳ δὲ τὸν ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων Κρόνον ὀνομαζόμενον. *Se dice que era muy grande la consideración y el poder tributado á los cinco astros llamados planetas..... y de un modo especial al que los Griegos llamaban Saturno.* Διοδώρου τοῦ Σικελιότου, Βίβλ. Β., XXX 3.

cero agradecimiento. וזכרת כי־עבד היית בארץ מצרים ויצאך יהוה אלהיך משם ביד חזקה ובזרע נטויה על־כן צוך יהוה אלהיך לעשות את־יום השבת *Acuérdate*, dijo Moisés (1), *que fuiste esclavo en Egipto y que el señor Dios tuyo te sacó de allí con mano fuerte y brazo levantado, por esto te mandó Dios que celebres el día del Sábado.*

3.º Hacer ver que los hebreos habían sido el pueblo escogido de Dios y que Israel había obtenido la preferencia sobre todos los demás pueblos, siendo dicha fiesta una señal manifiesta de elección divina, conforme se lee en el Exodo XXXI, 13 ואתה דבר אל־בני ישראל לאמר אך את־שבתתי תשמרו כי אות הוא ביני וביניכם לדרתיכם לדעת כי אני יהוה מקדשכם : *Amonesta*, dijo Dios á Moisés, *y dí á los hijos de Israel: Guardaréis ciertamente mi Sábado*, *porque él es un monumento establecido entre mí y vosotros*, *y vuestros descendientes*, *á fin de que sepáis que yo soy el Señor que os santificó.* Se manifiesta igualmente dicha preferencia en la referida inscripción, al decirse en ella: אשר בנו מכל עם ורוממנו מכל לשון, *que estás* (oh Dios) *con nosotros* (con mucha más adhesión) *que con cualquier otro pueblo* y *nos has encumbrado más que á todo otro pueblo*; y al añadirse, despues de algunas líneas, כי בנו בחרת ואותנו קדשת מכל העמים, *porque nos escogiste y nos santificaste con preferencia á todos los demás pueblos.*

4.º y último, proporcionar el descanso á los siervos, criados y animales en dicho día, como se lee en el Deuteronomio, V, 14 ויום השביעי שבת ליהוה אלהיך לא תעשה כל־מלאכה אתה ובנך ובתך ועבדך ואמתך ושורך וחמרך וכל־בהמתך וגרך אשר בשעריך : *El día séptimo es día de Sábado*, esto es, de descanso *del Señor Dios tuyo*; y en él, *no harás ningún trabajo*, *ni tú*, *ni tu hijo*, *ni tu hija*, *ni el esclavo*, *ni la esclava*, *ni el buey*, *ni el asno*, *ni alguno de tus jumentos*, *ni el extranjero que* se albergue *dentro de tus puertas*; á fin de que los hombres puedan ejercitarse en la piedad y en obras espirituales, porque en seis días hizo Dios el cielo y la tierra y descansó el día séptimo (2). השבת, dice el sábio Aben-Ezra (3), נתנה להבין מעשי השם ולהגות בתורתו, *el Sábado ha sido dado para considerar las obras de Dios y meditar su ley. En la séptima parte de los dias*, dice Abarbanel comentando dicho pasaje, debe cesar todo trabajo para aprender la ley divina y retenerla. Los Sábados y días de fiesta, como se manifiesta en la *Guemarah de Jerusalem*, fueron dados por Dios para meditar la ley divina (4); y *en tales* días, los hebreos se-

(1) Deut., V, 15.

(2) Lugares citados del Gén., II, 2 y 3, y del Éxodo, XX, 8.

(3) En su comentario sobre los expresados versículos del Génesis, y del Exodo.

(4) Los sacerdotes y levitas debían enseñar la ley al pueblo (Lev., X, 11; Deut. XVII, 2; Mal., II, 7), á cuyo fin tenían que dispersarse por las regiones y ciudades de las tribus de Israel, siendo el número de 42 las ciudades levíticas de ha-

gún Flavio Josefo (1) *se abstienen de todo trabajo servil á causa de la solemnidad del culto sagrado*, ἐν ᾧ (σαββάτῳ) διὰ τὴν θρησκείαν τῶν ὁσίων ἔργων ἔχουσιν ἐκεχειρίαν.

En esta fiesta, lo propio que en las demás, según nota Cornelio A Lapide, han de cumplirse tres requisitos que son: la cesación del trabajo, la ofrenda de los sacrificios y las ceremonias propias de dicho día; pudiendo decirse también que en el Domingo, que es entre los cristianos sustitución del Sábado, y en las demás fiestas de la ley de gracia, ha de haber igualmente la cesación de todo trabajo servil, el santo sacrificio de la misa, al cual debe asistirse con devoción y buena voluntad, y las ceremonias prescritas por la Iglesia y peculiares á dichos días festivos.

Con sumo rigor se observaba entre los hebreos la fiesta del Sábado.
ששת ימים תעשה מלאכה וביום השביעי יהיה לכם קדש שבת שבתון ליהוה
כל־העשה בו מלאכה יומת : לא־תבערו אש בכל משבתיכם ביום השבת :
Seis dias trabajaréis, dijo Moisés (2); *el séptimo será para vosotros santo, Sábado, descanso para el Señor; el que trabajare en él, morirá. No encenderéis fuego en ninguna morada vuestra en dia de Sábado.* No era, pues, lícito en dicho día dedicarse á trabajos serviles, ni siquiera ocuparse en preparar los alimentos, encender fuego, ni emprender largo camino, no pudiendo éste exceder de una milla ó mil pasos geométricos, según Lirano y Glossa (3), y de dos mil piés, según San Jerónimo (4) de conformidad con los rabinos Akiba, Simeón é Hillel (5), debiendo descansar y santificarlo en memoria de lo que Dios hizo en el séptimo día.

Podía faltarse al precepto del Sábado, cuando la necesidad así lo exigía: así es que no faltó Josué por haber circuido á Jericó durante siete días (6), ni pecaron los Macabeos peleando el día de Sábado (7), como oportunamente lo hace notar Beda en un pasaje que con-

---

bitacion y 6las de refugio segun Abarbanel, total 48, correspondiendo 4 á cada una de las 12 tribus. Eran muy convenientes dichas ciudades en tierra de Israel, por que allí se necesitaban muchas habitaciones por causa del culto divino y la doctrina de la ley sin poderse dedicar a la agricultura ni á otros trabajos serviles. Este ocio era indispensable para meditar la ley de Dios, de tal suerte que á excepcion de los trabajos referentes á los sacrificios y ceremonias que se practicaban en el Tabernáculo y en el Temp'o, todas las tribus se instruían en las sagradas Letras y en la Ley divina.

(1) Περὶ τοῦ ἰουδαϊκοῦ πολέμου. Βίβλ. Β., Κεφ. ΙΖ.

(2) Exodo, XXXV, v. 2 y 3

(3) En sus comentarios sobre *Los Hechos de los Ap.*, I, v. 12.

(4) Ep. 151 ad Algasiam.

(5) Dice Cornelio A Lapide que al hablar de piés no debe entenderse de pasos, sinó de pies (in Act., I, v. 12.)

(6) Josué, cap. VI.

(7) Macabeos, II.

cluye con las siguientes palabras: *Quod non est licitum in lege, necessitas licitum fecit*, y añade que la circuncisión no estaba prohibida en el Sábado, porque era necesaria (1).

La fiesta del Sábado, como se lee en el Levítico (2), se ha de celebrar desde la víspera del dia 14 de la luna de Marzo hasta la víspera del siguiente, esto es, desde el ocaso del sol hasta el ocaso del día siguiente (3) en que aparece el planeta Venus, el cual como es sabido acompaña siempre al sol, unas veces precediéndole, lo que acontece en la mañana, de donde los nombres de Lucifer y Phosphorus que toma dicho planeta, y otras veces siguiendo al mismo, según se nota al ponerse el sol, como lo enseñan los hebreos y lo consignan Ribera, Cornelio A Lapide y otros expositores. De ahí que el planeta Venus sea llamado en latín *Hesperus* (4), en griego ἕσπερος; que la *víspera* en español y *vespera* en latin tomen el nombre de este astro, según San Isidoro (5); y que la voz *Hesperia*, en latín *Hispania*, tenga este origen, según Abraham Hortellius, al decir (in *Cosmog.* de Hisp.) «Hesperia seu Hispania ab Hespero Stella.» (6)

Es pues, manifiesto que las fiestas de los hebreos empezaban en la primera aparición del astro Venus, ó sea, despues de hallarse el sol á su ocaso, y terminaban en la otra aparición. Así se entiende el texto del Levítico (cap. XXIII, 32): מערב עד־ערב תשבתו שבתכם *A vespera usque ad vesperam celebrabitis sabbata vestra.* Y de aquí

(1) Beda in glos. ad cap. III S. Marci.

(2) cap. XXIII, v. 32.

(3) Los días entre los hebreos estaban divididos en 12 horas de tarde ó noche y otras 12 de mañana ó día. Andando el tiempo los judíos y los romanos dividieron en cuatro partes de 3 horas cada una, el tiempo en que el Sol estaba sobre el horizonte; pero como en Verano el sol permanece más horas que en Invierno, de ahí que la duración de estas divisiones de tiempo no era siempre la misma. La primera hora del día empezaba al levantarse el Sol y duraba por término medio de las 6 á las 9 de la mañana; la tercera empezaba cuando terminaba la anterior y duraba de 9 á 12; la sexta empezaba al mediodía y duraba hasta la nona cerca las tres de la tarde, poco más ó menos; y la nona principiaba después de la sexta y terminaba al ponerse el Sol. Asi se entiende lo que dijo J. C. «No son acaso 12 las horas del dia?» (Joan., XI 9). La noche estaba tambien dividida en 4 partes, llamadas *vigilias*, siendo la primera llamada el *principio de las vigilias* ó la *primera vigilia*, según Jeremías (Lament., II, 19) y también la *tarde*, por empezar al ponerse el sol y durar hasta cerca las nueve de la noche; la segunda se llamaba *media*, por empezar en esta hora y durar hasta media noche; la tercera la del *canto del gallo*, que empezaba en esta hora y duraba hasta cerca las tres de la mañana; y la cuarta llamada de la *mañana*, de donde el origen del nombre de *maitines*, que empezaba á las 3 y duraba hasta salir el sol.

(4) *Venit Hesperus*, dice Virgilio en el último versículo de su Égloga X.

(5) Lib. V Etym. cap. 3.

(6) Es digno de advertirse que la voz latina *Hispania*, de la cual se formo *España*, procede de la fenicia *Span*, derivada del verbo צפן, *ocultar, esconder*, porque este país era para los Fenicios una región lejana y casi escondida en el extremo de la tierra

que la Iglesia católica en la parte referente al oficio eclesiástico celebre sus fiestas *a vespera in vesperam*, esto es, desde la víspera ó tarde anterior al día festivo á la víspera del siguiente. Esto mismo se ordena en las Decretales (cap. 1 *de Feriis*), con estas palabras: «Omnes dies dominicos a vespera in vesperam cum omni veneratione decernimus observari.» Pero para el pueblo se prescribe que las fiestas comiencen á media noche y terminen á la siguiente media noche.

Pasando por alto las innumerables supersticiones y errores, en que incurren los Judíos en la fiesta del Sábado, entre otros el suponer que en dicho día se les infunde otra alma, y que tienen por lo tanto dos almas; que van acompañados de dos ángeles uno bueno y otro malo; y que en dicho dia descansan las almas de los hebreos que están en el infierno, volviendo á sufrir después en esta vida su pena respectiva; y prescindiendo de ciertas prácticas ridículas de algunos de ellos, aducidas con dichos errores en el Thalmud (1), haré notar que los Judíos, después de haber arreglado y bendecido (2) en el Viernes, antes de ponerse el sol, la comida ó *mezcla* por ellos llamada עירב, Jarub, dan principio á la fiesta del Sábado del modo siguiente. A cosa de las seis de la tarde del Viernes, ó sea, al principio del Sábado se dirigen á la Sinagoga y luego de terminadas, no diré sus oraciones, sinó sus supersticiones, salen de la misma y comienzan la primera de las tres comidas que han de verificarse en dicho día. El gefe de familia bendice el Sábado con una fórmula especial llamada קדיש, *Kadosch*, *santo*, conforme puede verse en la referida inscripción; luego de terminada la bendición, bebe en una copa de vino que pasa después á los circunstantes. Se colocan dos panes uno encima del otro, en memoria de que el Viernes recogían los israelitas parte doble del Maná que caía del Cielo para su sustento, á fin de alimentarse el Viernes y el Sábado, porque en este último día no lo recibían. Suelen poner un poco de sal en el primer bocado de pan, para que sea más sabroso; y el que bendice suele dar á los circunstantes parte de este pan con sal, siguiéndose esta costumbre en los demás días festivos. Termina la cena cantando algunos himnos en honor del Sábado.

La mañana siguiente, se levantan los hebreos más tarde de lo acostumbrado y van á la Sinagoga á orar, siendo la oración más

(1) Trat. שבת, cap. XVI.

(2) Para la bendición de los manjares profieren estas palabras. «Bendito seas tú, oh Dios nuestro, Rey del mundo, que nos has santificado en tus preceptos y nos has mandado el Jarub. Sea lícito a nosotros y á todos los de Israel que habitan en esta provincia trasportar é introducir esta mezcla de casa en casa, de cortijo en cortijo, de casa al pozo, de alto a bajo, de abajo hacia arriba, de un lado a otro, de un dominio á otro dominio de este Sábado a otro Sábado.»

larga que la de la vigilia, porque recitan y cantan muchos salmos. Antes de terminar dicha oración, venden en pública subasta todos los oficios sagrados que practican en la Sinagoga, como el abrir el armario en que se encierra el *Sepher-Thorah*, libro de la Ley, sacarlo del lugar y llevarlo al púlpito de madera que está en medio del recinto, quitarle la corona, deshacerlo y levantarlo. Venden además todos los otros ejercicios sagrados, como el leer las secciones de la ley ó *Praschas*, las de los profetas ó *Haphtaroth* (1) y otras cosas semejantes, y lo obtiene el que dá más dinero. De este modo se conserva la Sinagoga con el dinero simoníaco, vendiendo además algunas cosas que se consideran sagradas. Terminada esta operación, quitan del armario el libro de la Ley y si se halla presente algún hebreo curado de alguna enfermedad peligrosa ó alguno que haya regresado de algún viaje, dan antes gracias á Dios por haberles librado de la enfermedad ó por haber obtenido un viaje feliz. Llevan después el libro enrollado al púlpito que está en medio de la Sinagoga, lo deshacen y muestran al pueblo, el cual grita en aquel momento en alta voz: «Esta es la Ley que ha puesto Moisés delante de los hijos de Israel.» Son llamadas después siete personas á leer en este libro y se lee un Tratado del Pentateuco, que está dividido en tantas secciones cuantas son los Sábados en el decurso del año. Dichas personas están llamadas al arbitrio del mazero ó asistente. Si en dicha semana hubiese nacido un niño ó varios, el padre elige á su arbitrio las siete personas entre sus parientes y amigos, siendo entonces estos los llamados á leer el pasaje de la Ley. Esta función se llama שירה *schiráh*, *cantò*. Si son pocos los nacidos en aquella semana, la oración termina pronto, pero si son muchos se prolonga más. Digno es de advertir, que no lee el libro el que es llamado, sinó que lee por todos el cantor que llama.

Terminada la sección, cubren el rollo con un paño de seda. El hebreo llamado á leer, suele hacer una limosna destinada á obras piadosas ó por la salud de tal ó cual pariente suyo; en cuyo acto dice el cantor que lee: «Este que está presente ofrece tanto por tales obras pías, por la sulud de N. N. ofrece otro tanto etc. etc.

Concluida la lectura del Pentateuco, se lee un tratado de los Profetas, correspondiente á la sección que se ha leido del Pentateuco. El que canta bendice después al Príncipe y al gobierno bajo cuya jurisdicción se hallan los judíos, consistiendo esta bendición en augurar muchos años de feliz gobierno al Príncipe y en rogar á Dios que mueva su corazón y el de sus consejeros á usar de caridad

(1) Las *praschas* ó secciones legales se subdividen en mayores y menores, siendo el número de aquellas 54 y el de estas 669. El número de las *haphtaroth* ó secciones *proféticas* era el de 54 correspondientes al de las *praschas mayores* ó *máximas*, que debían leerse en las sinagogas los sábados del año.

y á tratar bién á todos los Hebreos, que le están sometidos. Se vuelve á colocar en su armario el libro de la Ley, y recitándose algunas preces termina la oración. Al salir los hebreos de la Sinagoga, van á visitar á sus parientes diciendo: vamos á dar el buen Sábado á éste ó á aquel; vuelven después á sus casas y dán principio á la segunda de las tres correspondientes comidas, bendiciendo el Sábado y repartiendo el pan, como se ha dicho antes; y terminada la comida, suelen ir á dormir, consistiendo en esto, según ellos, la santificación del Sábado.

Antes de la víspera, acostumbran oir algún sermón; y terminado este, rezan una oración: sacan luego el libro de la Ley y llaman á tres personas para leer, empezando el Tratado de la próxima semana.

Terminada la oración, verifican la *tercera* comida, por ellos llamada שלש שדוד, *Schalosch Schadud;* y van despues á dar un paseo sin llevar peso de ninguna clase. Si salen de la puerta de la ciudad, no llevan siquiera la fajita; y en caso de llevarla, la envuelven en su cuerpo sobre el estómago, porque dicen que llevándola de otro modo sería peso. En dicho día, se abstienen, como se ha indicado, de cualquier clase de trabajo servil, ocupándose solo en vestirse, cortar el pan y otras cosas semejantes.

Por la tarde, á las veinte y tres horas y cuarto van á la Iglesia, recitan el Salmo CXVIII que empieza así הודו ליהוה כי־טוב, *Load á Dios que es bueno*, y se dá fin al Sábado en la Sinagoga recitando la oración acostumbrada y añadiendo un acto de gracias á Dios por distinguir el Sábado del dia de trabajo.

Terminada la oración é invocación en alta voz á אליה *Elijáh*, *Elias*, porque creen que en la tarde del Sábado es la hora en que vendrá el Mesias por ellos esperado, vuelven á sus casas, encienden una luz ó vela, toman una taza de vino con su diestra y un ramo de cedro ó de otra cosa odorífera con la izquierda, y despues de algunas preces beben un poco de aquel vino, huelen el cedro ó planta odorífera para restaurar el cuerpo muy debilitado por la pérdida de la otra alma que tenían en el Sábado; beben despues parte del vino y esparcen la restante por la casa, augurando en la semana una buena ganancia; se saludan mútuamente dándose la buena semana y así terminan la fiesta del Sábado.

Nada diré de los sentidos alegóricos y acomodaticios que se dan al Sábado (1); solo sí añadiré que á pesar de ser varios los motivos

(1) Tomado el Sábado en sentido místico y alegórico, puede considerarse bajo tres aspectos, según dice S. Agustín al comentar el Salmo 91, á saber, el temporal, el espiritual, efecto de la tranquilidad de conciencia, y el eterno. Y de aqui que entre los cristianos se nota también la misma observancia del Sábado guardando las fiestas de la Iglesia católica, apostólica y romana, asi como la pureza y la tranqui-

que tenían los hebreos para celebrar en dicho día la fiesta del Sábado, los cristianos la trasladaron al Domingo, día del Señor, por varias razones poderosísimas: 1.º; porque los cristianos no venían obligados á la observancia del Sábado, como Sábado, pues, según dice Sto. Tomás (1), el precepto del Sábado en cuanto manda que se dé á Dios culto público y externo, fué moral y natural y debía por lo tanto verificarse; pero en cuanto determina el dia séptimo, ó sea el Sábado, fué ceremonial y por lo mismo quedó abolido en la ley de gracia por la Iglesia, á la cual correspondía fijar el día en que debía honrarse de un modo especial á Dios; 2.º, porque es doctrina corriente entre los maestros del Hebraismo que ninguno de aquellos preceptos de la ley antigua, que eran figura de la nueva, referentes á la libertad de los Hebreos del Egipto, debía observarse despues de haber aparecido en el mundo el Mesías verdadero; y como que el Sábado estaba instituido, entre otros motivos, para recordar la esclavitud que habían sufrido los Israelitas en Egipto, de ahí que debía cesar en esta parte y sustituirse por el Domingo, en que tuvo lugar y se celebra el imponente misterio de la Redención del género humano (2); 3.º, porque había ya cesado

---

lidad de conciencia, á fin de conseguir en último lugar el descanso eterno. Tomado, empero, en sentido acomodaticio y teniendo en cuenta que dió nombre á los demás seis días de la semana, llamados el 1.º 2.º 3.er día del Sábado, significa que en estos debemos ocuparnos en obras de justicia, misericordia y piedad, á fin de conseguir la eterna felicidad, según así opinan Orígenes (hom. 8 in Exod.) y Bungius. A estos siete días Alredo, Tilman y Alos (in Gen. fol. 89) acomodan las virtudes teologales y cardinales en esta forma: la fé y la esperanza á los dos primeros, la templanza, prudencia, fortaleza y justicia á los siguientes y la caridad al último día, ó sea al Sábado, día de descanso, porque la caridad es la consumación de todas las virtudes.

(1) «Ad primum ergo dicendum, se lee en su *Sum. theol.* 2, 2ae q. CXXII, a. 4, quod præceptum de sanctificatione sabbati, litteraliter intellectum, est partim morale, partim autem ceremoniale. Morale quidem est quantum ad hoc quod homo deputet aliquod tempus vitæ suæ ad vacandum divinis. Inest enim homini naturalis inclinatio ad hoc quod cuilibet rei necessariæ deputetur aliquod tempus, sicut corporali refectioni, somno et aliis huiusmodi. Unde etiam spirituali refectioni, qua mens hominis in Deo reficitur, secundum dictamen naturalis rationis, aliquod tempus deputat homo. Et sic habere aliquot tempus deputatum ad vacandum divinis, cadit sub præcepto morali. Sed in quantum in hoc præcepto determinatur speciale tempus in signum creationis mundi, sic est præceptum cæremoniale..... Unde præceptum de sanctificatione sabbati ponitur inter præcepta Decalogi, in quantum est præceptum morale, non in quantum est cæremoniale.»

(2) A este fin, dice Santo Tomás en el lugar antes citado: «Ad quartum dicendum quod observantia diei dominicæ in nova lege succedit observantiæ sabbati, non ex vi præcepti legis, sed ex constitutione Ecclesiæ et consuetudine populi christiani. Nec enim huiusmodi observatio est figuralis, sicut fuit observatio sabbati, in veteri lege. Et ideo non est ita arcta pohibitio operandi in die dominica, sicut in die sabbati; sed quædam opera conceduntur in die dominica quæ in die sabbati prohibebantur, sicut decoctio ciborum et alia huius modi; et etiam in quibus-

la circunstancia de ser instituída la fiesta como signo distintivo entre los hebreos y las demás naciones, pues habiendo aparecido el Mesias, no había distinción entre Judios y Gentiles y por consiguiente era superflua tal señal y supersticiosa dicha observancia; 4.°, porque aún cuándo en el día séptimo descansó Dios de la obra de la creación y sea cierto que el precepto de la observancia del Sábado fué renovado á los Hebreos despues de ser libertados de la esclavitud de Egipto, ya en el desierto de Sin, donde recibieron el maná del Cielo, ya despues en el Sinaí cuando fué promulgado el Decálago, no es posible probar que coincidiese en el Sábado y no en el Domingo ú otro día el séptimo de la creación del mundo; pues se sabe únicamente que en el desierto celebraban los Israelitas el Sábado siete días después de haber empezado á caer el maná, y no puede probarse que fuese aquel día el séptimo de la creación. Júntese á esto, que es imposible observasen el Sábado en el mismo día los Hebreos esparcidos por todo el mundo: y de ello se hará facilmente cargo cualquiera que esté medianamente versado en el conocimiento de la esfera celeste y terrestre y sepa por lo mismo que dada la hora de un pueblo ó de una provincia, se adelanta ó retarda más ó ménos la de las demás regiones del mundo, según sea su posición geográfica en orden al meridiano del punto ó país aludido; 5.° y último, porque el Domingo es día más santo y de mayor importancia en el Nuevo Testamento que el Sábado en el *Antiguo*; pues aún concediendo que haya sido el Sábado el en que Dios terminó la obra de la creación del mundo, en el Domingo terminó la obra de la Redención y dió principio á nuestra renovación espiritual é inmortal por medio de la Resurrección del Mesias y venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, completándose en dicho día el misterio de la Redención del linaje humano (1): pues como dice el papa León el grande, en su *Epist. ad Diosc.*, *In hoc (die dominico) per resurrectionem Christi et mors interitum et vita sumpsit initium; in hoc mandatum accipiunt Apostoli praedicandi Evangelium in universo mundo; in hoc potestatem dimittendi peccata; in hoc promissus a Domino Spiritus Sanctus advenit, et evangelica lex in die Pentecostes promulgata est.*»

---

dam operibus prohibitis facilius propter necessitatem dispensatur in nova quam in veteri lege: quia figura pertinet ad protestationem veritatis, quam nec in modo præterire oportet; opera autem secundum se considerata immutari possunt pro loco et tempore.»

(1) Entre los cristianos se observa la fiesta del Domingo en sustitucion del Sábado, no con supersticiones judaicas, sinó asistiendo al santo sacrificio de la misa, escuchando la palabra de Dios, absteniéndose de trabajos serviles y cumpliendo sin ostentación ni hipocresía aquel precepto divino.

FIESTA DE PASCUA.

Pascua, en hebreo פסח (1), era la primera de las cinco fiestas solemnes de los hebreos, instituida en memoria de la salida milagrosa de los Israelitas. Esta fiesta empezaba todos los años (2) el día 14 del mes de Nisan (3), primer mes del año sagrado, á la caida de la tarde *ad vesperam*, ó mejor *inter duas vesperas* (4) y duraba siete dias (5), en los que debía comerse pan ázimo y se excluía por

(1) Esta palabra de la raíz פסח, pasar de un lado á otro, transitar, significa propiamente el *tránsito* del angel exterminador delante de las casas de los Israelitas teñidas con la sangre del cordero Pascual (Exodo, XII, 13), excluyendo de la muerte á los primogénitos de Israel; pero impropiamente ó metónimicamente, el *cordero pascual* inmolado y comido antes del tránsito (Exodo, XII, 11; S. Math. XXVI, 17), la fiesta de la *Pascua* (S. Juan. XIII.1; XVIII, 39; Hechos de los Ap. XII, 3) en que se comía el cordero (II Reyes XXIII, 21 y 22; S. Juan XVIII, 28), los siete dias seguidos de los ázimos (Hechos de los Ap. XII, 4) y también las víctimas de ovejas y bueyes que se sacrificaban en aquellos días.

(2) Todo Israelita estaba obligado á celebrar anualmente la Pascua; en términos que si alguno dejaba de celebrarla en el mes correspondiente, debía verificarlo al mes siguiente segun los ritos prescritos (Núm., IX, 10 y sig.), á no ser que le fuese absolutamente imposible verificarlo. Durante los 40 años en que el pueblo de Israel estuvo en el desierto, se celebró la Pascua sólo tres veces, á saber: 1.° en Egipto antes de salir de allí (Exod. XII); 2.° en el Sinaí, al 2.° año de su peregrinación, después de haber recibido la Ley (Núm. IX, 2); y 3.° en Galgala después de haber pasado el Jordán (Josué V, 10). Por esta razón el precepto de celebrar anualmente dicha fiesta obligaba, mientras fuese posible su observancia.

(3) El mes en que se celebraba la Pascua se llamaba antes Abib, pero después del cautíverio de Babilonia *Nísan*, el cual es ciertamente el primer mes del año sagrado, que constaba de 12 meses y empezaba á contarse por el Novilunio ó equinoccio de la Primavera, coincidiendo la Pascua el dia 14 ó plenilunio de este mes, cuando la luna llena se halla en el signo Aries, en cuyo día y mes están conformes todos los S. S. Padres, expositores y teólogos.

(4) La hora en que empezaba la Pascua es בערב כבוא השמש, *vespere ad solis occasum*, por la tarde al ponerse el sol (Deuter., XVI, 6); ó bien simplemente *ad vesperam, por la tarde*, como se lee en la Vulgata latina (Exodo, XII, 6 y Levit., XXIII, 5), y mejor aun *inter duas vesperas*, traducción fiel del original hebreo, בין הערבים, de estos dos últimos pasages, es decir, entre la 1.ª tarde ó víspera que corresponde á la hora *nona* judaica del día y la 2.ª tarde que es peculiar á la 10.ª del día, ó sea á la 1.ª vigilia de la noche, coincidiendo este tiempo con el ocaso del sol, con el crepúsculo vespertino ó con la noche misma, como así opinan Lirano, Haye y Maluenda.

(5) Según Maimónides (More Neo. Part. 3.; cap. 43), los siete días de fiesta guardan relación con los siete días que median en las fases de la luna, siendo por tanto una cosa natural el número siete; y añade Aben-Ezra que Dios quiso se celebrase con pan ázimo esta fiesta durante siete dias, para que comiesen ázimos desde el día de la salida de Egipto, hasta el en que entraron en el mar Rojo, siendo el día 1.° la salida de Egipto y el 7.° la entrada en el mar Rojo, como un recuerdo de haber tenido que salir de Egipto los Israelitas por orden de Faraón, sin haber podido elaborar pan fermentado y verse obligados á tener que comer pan ázimo hasta su llegada al desierto, después de atravesar el referido mar.

prescripción divina el uso de toda sustancia fermentada (1) por cuyo motivo se llamaba también *fiesta de los ázimos*, חג המצות.

En la tarde del dia 14 del referido mes, se inmolaba en el Templo el cordero pascual que oportunamente había sido separado del rebaño el dia 10 del mismo mes, y despues de esparcir su sangre al pié del altar (primitivamente en el Tabernáculo), en memoria de lo que hicieron en Egipto los padres ó jefes de familia israelitas, que tiñieron las puertas de sus casas con la sangre del cordero, se asaba éste íntegramente en casa y se comía mezclado con yerbas amargas (2) despues de puesto el sol, es decir, entre la hora nona de este día y la primera vigilia del dio 15, de tal manera que antes de media noche estaba terminada la comida del cordero y la cena.

De una manera muy explícita se consigna en el original hebraico y en versiones antiquísimas la hora en que debía sacrificarse el cordero. Dice así el texto hebreo en el Deuteronomio, cap. XVI, 6 שם תזבח את־הפסח בערב כבוא השמש, *Allí inmolarás la Pascua por la tarde, al ponerse el sol.* Esto mismo indican en el referido versículo las versiones siguientes muy autorizadas, á saber, la caldaica de Onkelos con estas palabras: תמן תכוס ית־פסחא ברמשא כמיעל שמשא, *Ibi mactabis Phase vespere, ad occasum solis*; la siriaca, en que se lee: *Macta Pascha in vespera ad occasum solis*; la samaritana, *Illic sacrificabis Pascha vesperi cum occidit sol*; y la arábiga que dice: *Ibi mactabis Pascha prope vesperam ante occasum solis* (3).

No se diga que no pudo tener lugar la inmolación del cordero en el día y hora expresados, por añadirse en el expresado versículo sexto del Deut. XVI, : מועד צאתך ממצרים, *en el tiempo en que saliste de Egipto*, y por ser cierto, como consta en el Exodo XII, que los primogénitos fueron muertos antes de media noche y que después de esta mortandad, Faraón y los Egipcios se levantaron consternados y escitaron á los Israelitas á que partieran en seguida, como lo hicieron despues de media noche y en el dia 15; pues basta para ello hacer constar que la palabra מועד no se refiere á la hora ó tiempo preciso de la caida de la tarde ó de ponerse el sol, sino al tiempo ó época establecida para salir de Egipto, es decir durante la noche, y en su consecuencia que el sentido de dicho versículo 6. es como sigue: «*Inmolarás el cordero por la tarde al ponerse el sol*, á la víspera de la noche ó del tiempo establecido, en que saliste de Egipto», cuyo sentido está conforme con el que le dieron las citadas versiones antiguas (4).

---

(1) Se prescribe en el Éxod. XII, 15: XXIII. 18: y en el Deut., XVI, 4.

(2) Conforme se prescribe en el Deut. XVI; Lev., XXIII y Éxod. XII.

(3) Véa. S. S. Biblia Polyglotta, ed. Briano Walton, tom. I. pág. 786 y 787.

(4) En la traducción literal de Arias Montano se lee: Ibi sacrificabis Pascha in vespera circa ingredi solem *statuto tempore egredi te ex Aegypto*· en la versión

Añádese á esto que la palabra צאתך, makor constructo de יצא, *salir*, con la afija *te* masculino, puede significar igualmente *estar dispuesto á salir*, quedando así desvanecida toda la dificultad, pues salió muy de mañana el pueblo hebreo el dia 15 del citado mes de Nisán.

La Pascua debía celebrarse en Jerusalem según se expresa en el Deuteronomio, XVI, 5 y 6 לא תוכל לזבח את־הפסח באחד שעריך אשר־יהוה אלהיך נתן לך : כי אם־אל־המקום אשר־יבחר יהוה אלהיך לשכן שמו שם, *No podrás sacrificar el cordero pascual en cualquiera de tus ciudades que te dará el Señor, Dios tuyo, sinó en el lugar que escogiere tu Señor Dios, para que resida allí su nombre*, esto es, en el atrio del Tabernáculo ó del Templo de Jerusalem, ciudad elegida por Dios para el culto divino, como afirman Cayetano, Ribera y Lirano. Por esto los judíos debían ir á dicha ciudad para celebrar la Pascua é inmolar el cordero; pero cuando quedó destruido el templo y la ciudad de Jerusalem, los judíos no inmolaban ningún cordero y verificaban solo una cena en conmemoración de la Pascua, en la cual se observaban las antiguas ceremonias (1).

La manera como se disponen los judíos para esta fiesta no es con preparación espiritual ni con cultos internos, como lo hace la Iglesia Romana en el decurso de la Cuaresma para la Pascua, sinó con cosas frívolas y de escaso interés con mezcla de tantas supersticiones que sería preciso llenar grandes volúmenes para explicarlas; me permitiré referir algunas de las que más se practican.

Algunos dias antes de la fiesta, las mujeres suelen limpiar la casa con mucha diligencia, y lavar con agua caliente todos los vasos y vasijas que han servido durante el año, ya en la mesa, ya en la cocina, á fin de que no quede en ellos ninguna partícula de fermento, creyendo cometer gran falta, si dejan de verificarlo. Se proveen de harina, la amasan con agua (2), hacen los panes ázimos, llamados מצות, *matsoth*, que necesitan durante los días de Pascua y los cuecen en el horno. La tarde anterior á la vigilia de esta fiesta ponen pedazos de pan en algunos puntos de la casa; y después el padre de familia con una luz, una pluma y una escudilla en la mano busca atentamente el pan y cuando lo halla, lo recoje con la pluma, lo mete en la escudilla y allí lo tiene reservado hasta la mañana si-

Samaritana: Illic sacrificabis Pascha vesperi cum occidit sol, *tempore egressus tui ex Aegypto*; en la caldaica de Onkelos: Ibi inmolabis Phase vespere, ad occasum solis *in tempore quo* egressus es de Aegypto; y en la Syriaca: Macta Pascha in vespera ad occasum solis *juxta tempus quo egressus es ex Aegypto*.

(1) Digno es de tenerse presente que los extranjeros para poder comer el cordero Pascual debían someterse á la circuncisión y que el número de judíos en cada cena no podía ser inferior de 10, ni exceder de 20 personas.

(2) Para las personas enfermas ó delicadas añaden un poco de huevo y de azúcar.

guiente, que es el día 14 de la luna de Marzo. Cerca de la hora 14 ó después de terminada la comida van todos al estrado, encienden una hoguera y echan en ella el pan hallado en la tarde precedente y después que está quemado el pan, dice el padre de familia en lengua caldea: «Todo el fermento que se halla en mi dominio, tanto el que he visto como el que no he visto, así el que he tomado como el que no he tomado, sea nulo y se asimile al polvo de la tierra.» Desde aquella hora en adelante hasta que termina la Pascua, cesan los judíos de comer pan fermentado.

Después de la comida se abstienen del trabajo y disponen lo necesario para la cena Pascual, amasando unos panecitos ú hogazas pequeñas llamados שמורים, *schimmurim*, que sirven para la expresada cena, que se celebra con mucha solemnidad. Hacia el ocaso del sol van los judíos á la Sinagoga, recitan las oraciones correspondientes, que consisten en himnos y salmos referentes á la libertad que obtuvieron en Egipto, se dirigen á sus casas y dan principio á dicha cena Pascual con varios ritos que conviene dar á conocer, para que pueda entenderse mejor el contenido de la referida inscripción.

Se arregla la mesa con mucha pompa, según la posibilidad de cada uno; se adorna con tapetes y con almohadones cubiertos de seda ó de otra tela, para apoyarse en ellos durante el tiempo de la cena; y se coloca en medio de la misma un canastillo cubierto con un velo, conteniendo un pedazo de cordero ó cabrito asado; tres panes ázimos de los llamados *Schimmurim*, algunas yerbas amargas, como endibia, lechuga, apio, y un jarro en el que hay cierta bebida, compuesta del jugo de miel, peras, higos, almendras, nueces y cosas semejantes cocidas con vino, á lo que se añade un poco de tierra de ladrillo bien machacado en memoria de la esclavitud que sufrieron sus antepasados en Egipto bajo la tiranía de los Faraones (1). Bendice luego la Pascua el padre de familia, como en el Sábado y terminada la bendición, bebe una copa de vino cada uno de los presentes, apoyado el brazo izquierdo en el almohadón que tiene delante, en señal de la libertad que obtuvieron en Egipto. Se lavan después las manos y toman un poco de apio, lo tiñen en el expresado vino, diciendo el jefe de familia: «*Bendito seas tú, Señor Dios nuestro, rey del mundo, que has creado el fruto de la tierra.*» Dicho esto, comen dicha yerba teñida, apoyados del mismo modo en la mesa. Toman después los hebreos los tres panes ázimos, preparados á dicho fin, cortan en dos partes el del medio, poniendo una entre los dos y la otra debajo de los manteles al objeto que luego se expresará. Levantan entonces el canastillo, donde existen los panes,

---

(1) Por orden de los rabinos, todos los hebreos, aun los que aborrecen el vino, deben beber cuatro copas de este zumo durante la funcion de la cena.

yerbas y demás, ponen todos ellos su mano derecha debajo de este y gritan en lengua caldea: « *Este es el pan de la aflicción que comieron nuestros padres en Egipto. Quién tenga hambre, venga y coma: quién tenga necesidad, venga y celebre la Pascua comiendo el cordero Pascual este año aquí, otro año en la tierra de Israel. Este año somos esclavos, en el otro seremos libres en la tierra de Israel.* » Prosigue después el jefe de familia la historia de la esclavitud y de la libertad del pueblo Israelita en Egipto, y cuando refiere las diez plagas que envió Dios á Faraón y á los Egipcios, toman una fuente y echan una copita al referir cada plaga y luego de terminada dicha historia, bebe cada uno otra copa de vino, que es la segunda de las cuatro indicadas.

Se lavan todos de nuevo las manos, toma el jefe de familia el primero de los tres panes, que está entero, y el del medio que está partido, divide aquel y tomando un poco de ambos dice: « *¡Bendito seas, tú, oh Señor Dios nuestro, rey del mundo, que nos has mandado comer pan ázimo* »! Come del uno y del otro, y el resto lo dá de comer á los circunstantes. Toma después una hoja de ensalada y tiñiéndola con el zumo aludido, dice: « *Bendito seas tú, oh Señor Dios nuestro, que nos has mandado comer yerbas amargas!* » Come también y da de ello á los presentes. Coge y divide en seguida en pedazos el tercer pan, empapa uno de ellos en una hoja de lechuga, lo come y distribuye los demás á los circunstantes, dándose así principio á la cena.

Terminada esta, toma el jefe de familia aquella mitad de pan ázimo oculto debajo los manteles y dividiéndolo en pedazos, come uno de ellos y reparte los demás entre los circunstantes, cuyo acto constituye las *delicias de la mesa*. Después de la cena tiene lugar la dación de gracias y bebe cada uno de los asistentes un vaso de vino, que es el tercero de los cuatro que han de beberse según las órdenes de los Rabinos, y el jefe de familia entona luego en alta voz el versículo 6.° del salmo LXXIX que empieza así: שפך חמתך אל־הגוים אשר לא־ ידעיך, *Derrama tu ira contra las gentes que no te reconocen.* Uno de los de la casa corre á la ventana, toma el vaso donde se vertió el vino de la maldición, mientras se referían las diez plagas mandadas por Dios á Egipto y lo esparce por el suelo echando mil imprecaciones contra los que no son miembros del Judaismo y en especial contra los cristianos. Se recitan algunos salmos é himnos y termina la cena bebiendo los asistentes la cuarta copa de vino. Tal es la función de la cena que se celebra por los Hebreos, no como Dios la prescribió, sinó á capricho de sus Rabinos, con mil supersticiones que acostumbran en todo lo suyo.

El siguiente dia 15 era, como diré más adelante, la solemnidad e los ázimos, חג המצות, día de descanso público como el del Sába-

do. Por la mañana van los hebreos á la Sinagoga, recitan oraciones como en el Sábado, leen el libro de la Ley y llaman únicamente á cinco personas; por la tarde hacen lo mismo que el día anterior.

El dia 16° se ofrecía una gavilla de cebada, sin cuya ofrenda no se permitía la siega. En los demás días hasta el 21 (1) había sacrificios especiales (2); y en el séptimo ó último se hacían las colectas destinadas al pago de los gastos ocasionados durante las solemnidades de la Pascua.

Esta fiesta se solemnizaba como el Sábado, á excepción de que en ella podían los hebreos encender fuego, guisar y hacer todas las operaciones que estaban prohibidas en el Sábado. Se abstenían de todo trabajo servil solo en los dos primeros días y en el último, haciendo media fiesta en los cuatro intermedios, pudiendo ir á las ferias y á los mercados y negociar en ellos, aunque no con la libertad con que lo hacían en los días de feria.

No hay que confundir esta Pascua judaica, llamada de los siglos ó de las edades por Elías Bizantino (3) y aludida en el Deuteronomio c. XVI, con la Pascua primera celebrada en Egipto (Exodo XII) y la Pascua segunda que tuvo lugar en el Sinaí (Núm. IX); pues en cada una de ellas hay ritos y ceremonias especiales, que pueden leerse en la Mischnah (4) y en Buxtorf (5), siendo, entre otros, sus caracteres distintivos los siguientes.

En la Pascua que celebraron los hebreos en Egipto en una sola noche. debieron varones y hembras comer el cordero, teñir con la sangre de éste los dos postes y dintel de las casas (6); ceñirse los lomos; ir calzados; tener los báculos en las manos; comer el cordero con presteza ó muy deprisa, sin convocatoria santa, en lugar profano y sin aleluya ó cántico, no pudiendo salir de casa hasta la mañana siguiente (7).

Para la Pascua, que debía celebrarse en el monte Sinai, se prescribieron ritos especiales, que pueden leerse eu el libro de los Números, cap. IX.; y la de los siglos, edades ó generaciones sucesivas debían celebrarla los hebreos por espacio de siete días seguidos, esparciendo por el altar la sangre del cordero; comiendo solamente los varones adultos el cordero Pascual (8) inmolado en un lugar

---

(1) Véa. Núm. XXVIII, 20 y siguientes.

(2) No hay que confundir la fiesta de la Pascua, que empezaba el dia 14 y terminaba el 21 (Exod., XII, 18; *Lev.*, XXIII, 5; y Núm., XXVIII, 16), con la de los ázimos, que se celebraba desde el 15 al 22 (Lev. XXIII, 6.)

(3) *De Pasch.*, c. 1 y IX.

(4) Trat. פסחים, *Pesajim*, cap. IX § 5.

(5) *Synagoga Judaica*, cap. XVII y *De Cœna Domini.*

(6) Éxod., XII, 7.

(7) Éxod., XII, 22.

(8) Éxod., XXIII, 17; Deut XVI, 16.

elegido por Dios, con tranquilidad, sin ir ceñidos, ni llevar báculos en las manos; y celebrándose dicha fiesta con santa convocatoria y con aleluya, himnos ó regocijo (1).

De lo expuesto se desprende con toda claridad, que la expresada inscripción hebraica contenida en la concavidad del plato se refiere á esta última Pascua, por ser su contenido fiel y exacta expresión de los caracteres antes indicados; y que las dos cortas inscripciones y figuras respectivas que hay en el alero de la misma fuente, representando una de ellas la salida de las Israelitas y la otra la manera de comer el cordero pascual, aún cuándo se refieran directamente á la Pascua primera celebrada en Egipto, pueden y deben atribuirse á la última, bien se consideren como preliminar necesario á la misma, bien se tomen como dato de referencia, para aclarar la inscripción principal.

No es mi objeto exponer aquí los sentidos místicos de la fiesta de la Pascua, ya se considere como un recuerdo de los beneficios de Dios, como el salto ó tránsito que hace el alma al pasar del vicio á la virtud, de las pasiones de la carne á la sobriedad del entendimiento, del amor de las cosas criadas al amor del solo creador, del rito de la observancia legal á la verdad de la ley evangélica y de la mortalidad de esta vida á la eternidad de la gloria; bien signifique el cordero inmaculado, que es figura del verdadero cordero, Jesucristo, inmolado por nosotros en la cruz; bien denote, como dice Cornelio A Lapide, que se ha de celebrar con gozo y alegría la fiesta Pascual de la triunfante Resurrección de Jesucristo.

Sólo sí diré que esta fiesta, la más solemne entre los Judíos, es igualmente una de las más solemnes entre los cristianos, los cuales la celebramos el primer Domingo despues del plenilunio que sigue al equinoccio (2) de la Primavera, ó sea el Domingo siguiente al plenilunio de la luna de Marzo, en memoria de la Resurrección de Jesucristo que nos libertó, no de la esclavitud de Faraón y de las fatigas corporales, sino de la servidumbre del pecado, causa de todos los males, y de la misma muerte.

La razón de no celebrar los cristianos la Pascua, en el mismo día en que lo hacen los judíos, y sí en Domingo, se comprende fácilmente con solo considerar que habiendo Dios obrado en la persona de Jesucristo maravillas mayores que las que obró en el pueblo de Israel, que sufrió el cautiverio en Egipto, no pudo permitir que por más tiempo se celebrasen las fiestas en conmemoración de la salida

(1) Isaias, XXX, 29.

(2) Este equinoccio está fijado en 21 de Marzo á 6 horas de la mañana por el concilio ecuménico de Nicea, celebrado en 325; así es que la Pascua no puede celebrarse antes del 22 de Marzo, ni más allá del 25 de Abril.

de Egipto, sinó que quiso que en su lugar se instituyeran otras que representasen la venida del Mesías verdadero y la redención, no de un pueblo solo, sinó del mundo, de todo el linaje humano, como son la Encarnación, el Nacimiento del Mesías, su predicación, sus portentosos milagros, la Pasión, la Muerte, la Resurrección, su admirable ascensión al Cielo y la venida del Espiritu Santo, cuyas fiestas celebramos en memoria y en acción de gracias del singular beneficio obrado por el Mesías verdadero en favor nuestro, como así lo expresa Jeremias, cap. XXIII, 7.

Añádase á esto que Dios ha obrado en favor de la Pascua cristiana muchísimos milagros, de los cuales, en obsequio á la brevedad, citaré sólo algunos. Las tres horas de luz solar que fueron perdidas con la muerte de J. C., fueron restituidas el día de su Resurrección gloriosa (1). En la vida de S. Marcelino, obispo de Ambrun, se lee que en la vigilia de Pascua se llenaba milagrosamente el baptisterio de agua y que permanecía así durante siete días. Esto mismo aconteció en la Lusitania, según testimonio de Baronio (anno Chr. 417) y de Gregorio de Tours (lib. I de *Gloria mundi* cap. 24 y 25). Todos estos hechos milagrosos demuestran que la Pascua cristiana no ha de celebrarse, como la judaica, el día mismo del plenilunio de Marzo, sino el Domingo posterior á dicho plenilunio. Por esto los reyes y príncipes celebran la Pascua con grandes privilegios y dan en tales días libertad á los reos (2).

FIESTA DE LOS ÁZIMOS.

La fiesta de los ázimos, חג המצות, de la que se trata en la expresada inscripción hebraica, ó sea la ἑορτὴ τῶν ἀζύμων que refiere el Evangelista (3), se enlazaba, según queda expuesto, con el sacrificio Pascual y duraba también siete días.

שבעת ימים מצות תאכלו׃, durante *siete días comeréis ázimos*, dijo Moisés (4). Estos días se computaban como los de Pascua, empezando el primero el dia 14 del primer mes del año sagrado, ó sea el de Nisán, *ad vesperam secundam*, esto es, al principio del dia 15; y como duraban siete días, se llamaban pascuales, durante los cuales se comían panes ázimos, esto es, no fermentados, como así afirman

(1) «Sol ante tempus secundum cursum naturæ debitum per tres horas ante surrexit, dijo Incognito (in Psal. 138) y con él Cartagena (hom. II de Resurr., p. 65). «In Resurrectione Christi, ha dicho S. Máximo (hom. de Resurr.), elementa omnia gloriantur: nam solem ipsum arbitror in hac die solito clariorem fuisse.»

(2) Vid. Cornelio A Lapide in *Lev.*, XXIII, 5.

(3) *Lucas*, XXII, 1.

(4) *Lev.*, XXIII, 6.

Haye, Lirano, Menochio, A Lapide, Cayetano y otros, al comentar el referido versículo del Levítico, de sí muy luminoso, que empieza así: ובחמישה עשר יום לחדש הזה חג המצות ליהוה, *en el dia décimo quinto de este mes (el 1.° ó el de Nisán) es la solemnidad de los ázimos del Señor* (1).

En este pasaje del Levitico se trata de la solemnidad de los ázimos, que era el dia 15, para distinguir dos fiestas: la de Pascua y la de los ázimos, las cuales tenían fines diversos. En la de Pascua, el cordero pascual se inmolaba en conmemoración de la libertad que alcanzaron los Israelitas con la muerte de los primogénitos, cuando el Angel exterminador traspasó y dejó inmunes las casas de los hebreos, cuyas puertas estaban teñidas con la sangre del cordero, según refiere Moisés (2). La fiesta de los ázimos fué instituída para recordar la salida de los hebreos de Egipto, al huir del cautiverio de Faraón, cuya salida tuvo lugar en la aurora del día 15 del primer mes, como lo hacen notar el Abulense, Cayetano y Cornelio A Lapide y lo confirma Moisés (3) con estas palabras: שבעת ימים תאכל־עליו מצות לחם עני כי בחפזון יצאת מארץ מצרים למען תזכר את־יום צאתך מארץ מצרים כל־ימי חייך:, *durante siete dias comerás* panes *ázimos*, *pan de aflicción*, *porque muy apresuradamente saliste de Egipto*; *á fin de que recuerdes el dia de tu salida de Egipto todos los días de tu vida*.

No es mi ánimo dar á conocer todas las ceremonias que se verificaban en la solemnidad de los ázimos, ni sondear la causa y sentidos místicos de esta fiesta religiosa. Me permitiré solo apuntar, para dar fin á este ya largo artículo é ilustrar, en lo posible, el contenido de la referida inscripción, que tenían muchos puntos de contacto y á veces eran enteramente iguales las ceremonias de la fiesta de la Pascua y las de la de los ázimos. A cuatro pueden reducirse estas; á saber: 1.°, la comida debía consistir en ázimos durante los siete días de dicha fiesta, ó sea desde el 15 al 22; 2.°, el descanso, ó cesación de todo trabajo solo tenía lugar en los días 1.° y 7.°, llamados respectivamente en la Vulgata *celeberrimus* y *celebrior* ó *sanctior* (4); 3.°, el sacrificio, no podía dejar de ofrecerse en ningun día; y 4.°, la ofrenda de espigas, estaba reservada para el segundo día, que era el 16 del mes de Nisán; lo que está conforme con la

---

(1) No debe inferirse de este relato que la Pascua empezaba, como algunos pretenden, el dia 15 y terminaba el dia 22, pues claramente se expresa en el Éxodo y en el Levitico, según queda dicho, que el cordero ha de comerse el dia 14 de Nisán ad vesperam con pan ázimo y yerbas amargas.

(2) Éxod., XII, 7 y 13.

(3) Deut., XVI, 3.

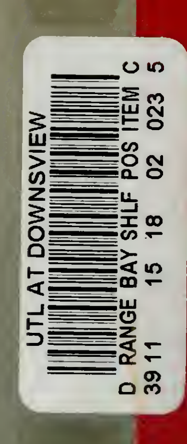
(4) Con estas palabras se da á conocer solamente, como lo notan Haye y Lirano, que tales días eran más célebres y más santos que los demás.

Sagrada Escritura y con los expositores de la misma, así antiguos como modernos (1).

Tenía su razón de ser la solemnidad de los ázimos; porque si en el día 14 se inmolaba el cordero, que es figura del Salvador, en el 15 Jesucristo había de ser inmolado en la cruz, según dice San Pablo: «*Pascha nostrum immolatus est Christus.*» Celebremos, pues, la fiesta de los ázimos con sinceridad y verdad, con fé y esperanza, á fin de que tengamos una Pascua perenne. *Cristo se inmoló en nuestra Pascua*, obteniendo con ello la mayor y más señalada de las victorias, como fué la de redimirnos con su preciosísima sangre. Nuestro divino Salvador y Redentor es el mismo Dios, יהוה, el *Santo* por excelencia, קדוש, el *Señor* y *Dios nuestro*, יי אלהינו, *lleno*, como dice muy bién la inscripción, *de benevolencia y de gracia*.

---

(1) Dice el Lev., XXIII, 11: והניף את־העמר לפני יהוה לרצנכם ממחרת השבת יניפנו הכהן:, *Elevará al dia siguiente del Sábado* (ó de la fiesta) *el hacecillo delante del Señor, á fin de que sea aceptable á favor vuestro y lo consagrará el sacerdote.* Convienen también en este dia Haye, Cayetano, Cornelio A Lapide, Menochio, Maluenda, Ribera y hasta Fl. Josefo, el cual ha escrito (lib. 3. *Antig. jud.* cap. 10) Τῇ δὲ καὶ δευτέρᾳ τῶν Ἀζύμων ἡμέρᾳ (ἕκτη δ' ἐστὶν αὕτη δεκάτη) τῶν καρπῶν οὓς ἐθέρισαν (οὐ γὰρ ἥψαντο πρότερον αὐτῶν) μεταλαμβάνουσι. *Al segundo dia de los ázimos, que es el décimo sexto de este mes* (el de Nisán), *empiezan á disfrutar de los frutos que segaron, hasta entonces intactos.*


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 11 15 18 02 023 5